

Sermón en el día de miércoles 2 de febrero de 2011.

Título: **APTOS PARA TODA BUENA OBRA**

Biblia: Hebreos 13:1-25

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Permanezca el amor fraternal.
2. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
3. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.
4. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.
5. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: no te desampararé, ni te dejaré;
6. De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7. Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.
8. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.
10. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.
11. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.
12. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;
14. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.
15. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.
16. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.
18. Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.
19. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

20. Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

21. Os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22. Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

23. Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

24. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

INTRODUCCIÓN:

Uno de los beneficios más grandes resultantes del pacto que tenemos con Dios es la paz y la seguridad.

Ciertamente que para los creyentes liberales les gustaría escuchar que el hombre tiene plena libertad y potestad de dirigir y gobernar su vida. ¿Mas qué se ha ganado con ese pensamiento y la vida que ha llevado? Lo que muchos no saben es que se adentra en la incredulidad, ¿por qué? Porque están diciendo que Dios no sabe qué es lo mejor para el creyente, y el creyente está diciendo: ¡no quiero que estés encima mío!

¿Pero será que el hombre puede vivir sin el pacto de Dios porque él lo desea así? ¿Será que puede existir una vida para el creyente sin el pacto de Dios? ¿Nunca se imaginaron cómo sería la biblia si se escribiera sin el pacto de Dios?

Ahora ¿cómo sería la vida de un hombre de Dios sin el considerar el pacto de Jehová?

Por eso, la generalidad de los creyentes liberales quienes viven sin creer en el pacto, en sus promesas, en sus tiempos y plazos tienen algo en común. Se han empeñado en vivir todo según su parecer “creyendo” que Dios le acompañaría, que el Señor estaría de su parte y así ha caminado tanto tiempo que muchos hoy están perdidos. Sí, esta es la característica de las personas quienes creen poder vivir como su deseo e impulso les lleva y esperaban que Dios les bendijera. Mas el Dios bíblico, el Padre de nuestro Señor Jesucristo “siempre”, “siempre” vive y trabaja según sus términos del pacto. Por tanto, él se ha quedado en el camino y el hombre se fue desviándose solo. ¿Cuánto tiempo? Todo el tiempo en que fue rebelde y no se discipuló según los términos del pacto y el tiempo de Dios. Es por eso que debe volver, y saben que el volver no es tan sencillo porque debe ir resolviendo una serie de actos, vidas, negocios, personas, relaciones que se ha ido sucediendo desde el tiempo de su desvío. Luego debe crecer nuevamente desde el gran arrepentimiento, cimentando lo que nunca hizo: el discipulado; y seguir en el camino del pacto hasta alcanzar al Señor. También será probado varias veces para convencer a Dios de que nunca más se perderá en el camino por el apresuramiento, ni por el amor al mundo.

En cambio, las personas quienes creyeron en el Pacto de Dios, y basándose en el pacto bíblico y así fue cimentando toda su vida; creció lentamente, mas siempre lo hizo seguro, firme, sin desviar por el camino preparado por el Señor. La

disciplina no ha sido fácil, tampoco fuimos exentos de errores, mas no fueron muchos ni por mucho tiempo; por eso, nos es siempre fácil reencauzar nuestra vida según la voluntad de Dios.

Mas existe una gran ganancia: la confianza que el Señor nos tiene, y la confidencia que mantenemos con el Señor Jesús por medio del Espíritu Santo.

Justamente la biblia trata este tema de las personas, de creyentes quienes teniendo un pacto, se olvidan del pacto o desean “acelerar” las cosas según los deseos personales y carnales, para que seamos sabios: el ejemplo de la vida de Jacob.

LA AZAROSA VIDA DE JACOB

Jehová dijo de Jacob y de Esaú cuando fueron concebidos: y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. (Génesis 25:22-26)

Realmente esto representa plenamente la forma cómo el uno: hijo de Dios y el otro: hijo de hombre conviven y realizan los actos de la vida en el mundo. Son dos casos genéricos del cual sacaremos muchas enseñanzas si creemos en las palabras de Dios.

Y justamente Jacob es el ejemplo de una persona quien nace bajo un pacto que dice: el mayor servirá al menor. Mas nunca puede creer en esas palabras, porque desconoce de qué forma Dios haría todo eso posible y lo más importante: ¿PARA CUÁNDO? Por eso, siempre buscó la forma de ganar y de dominar a su hermano mayor Esaú.

Mas siempre intentó hacerlo por medio de “tretas” y su “astucia”, porque por medio de la fuerza no podría vencer a su hermano mayor. Pero en lugar de lograr su objetivo, acrecentaba la enemistad y el enojo de su hermano. Así fue para ganarse la primogenitura aprovechando la fatiga y el hambre de su hermano que volvía de la caza con un guiso de lentejas. También estaba el hecho de ganarse el aprecio, cariño de la madre quien le apoyaba decididamente.

Y el punto culminante fue cuando Jacob arrebató la bendición que le iba a dar su padre. Su madre y Jacob pensaban que bastaba recibir la bendición, sin importar los medios: el engaño, las mentiras, el arrebato. Este es un ejemplo de cómo los hombres desconocen el poder de Dios, sus obras y los tiempos. Como hombres pensaban que si su padre bendecía a Esaú, la promesa de Dios no se cumpliría en él, había que arrebatársela de cualquier forma. ¿No es así el pensamiento de hombres? ¿No actúan así los creyentes de hoy compitiendo, luchando por el mejor?

Hoy también existen muchas personas quienes piensan que ellos deben esforzarse para realizar, para ganar, deben planificar todos los hechos para que esa bendición de Dios sea posible y se cumpla.

Mas, ¿cuál fue el resultado? El enojo de Esaú porque llegó el colmo de su paciencia, porque varias veces le había suplantado, y siempre vivió bajo la sombra y por los engaños que había realizado su hermano menor. Pero era más fuerte, podía dominar con la fuerza, y simplemente esperaba la muerte de sus padres. Y cada día hacía cosas malas para ganarse el menosprecio de los padres.

Jacob, por no saber esperar ni conocer el camino del pacto de Dios y el cumplimiento de las promesas, por haberse adelantado y arrebatado según la codicia de hombres PECANDO, tuvo que huir para salvar su vida. Y comenzó la vida en el destierro; veinte años y ganando la enemistad en todos los lugares en donde se iba porque cuando el hombre de Dios no confía en el pacto y sus promesas; cuando no sigue los dictados de Dios y de su voluntad, debe utilizar de todas las artimañas posibles para ganar al hombre del mundo. Mas también Dios deja que tú vayas hasta el callejón sin salida del mundo, te acompaña de lejos simplemente cuidando que tú no te mueras pero siempre la ayuda cuando la necesitas viene luego de “grandes, largas, y sufridas oraciones y ayunos”; ¿por qué? Porque eres desobediente al Señor. Y ya que has querido aprender y conocer el mundo, el Señor te lleva hasta los estrados más graves, sufridos, dolorosos para que tú aprendas y veas que el Camino de Dios (que con sus mandamientos, estatutos, ordenanzas, disciplina, tiempo, caminos) es mejor, sencillo y menos doloroso. Además cuentas con una ventaja: siempre Dios está cerca ayudándote y alimentándote de lo mejor de sus pastos y el agua de vida.

Así fue construyendo su vida, en medio de grandes luchas, dolores, iniciando nuevas rivalidades, creando un nuevo panorama de potenciales enemistades como Jacob y Esaú; pues tuvo dos mujeres y dos concubinas, que igualmente es quebrantamiento de la ley de Dios: *No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida. (Levítico 18:18).* Y eso causa que nazcan doce hermanos, y creando mayores y mayores divisiones y envidias entre ellos; tal es así que vendieron a José por celos y finalmente se tiene la división de Israel y Judá.

Algo que deben saber los creyentes porque todos nacen y viven dentro del pacto eterno, que sus actos de hoy tienen y llevan las características de la eternidad. Por ejemplo, Ismael recibe algunas bendiciones de Abraham como la tierra y se hace una gran nación, y que perdura porque recibe las bendiciones del pacto de Dios; solamente no tienen la tercera promesa del pacto.

Alguien puede decir que en sus grandes rasgos, Jehová nuevamente restauró a Jacob y le bendijo dentro del pacto. Pero de todas las cosas podría haberse obviado. Por eso, deben saber que el libro de Génesis relata por muchos capítulos la vida de Jacob y de sus hijos. Verán que transcurrió veinte años y nuevamente tuvo que volver a enfrentarse a su hermano, recomenzó su vida como peregrino y extranjero en la tierra de Canaán. Tiene encima la enemistad de la casa de su suegro, hace un pacto que jamás cruzaría esa frontera norte para mal y eso prevaleció incluso para el rey David.

Es cierto que por la gracia de Dios, y por el pacto que había realizado Jehová con Abraham y con Isaac, ayudó y sostuvo a Jacob. Mas ciertamente que sus padres no tuvieron los mismos avatares de la vida. Es más, por la falta de fe y porque los hijos que nacen de Jacob así como el hijo que nace de Abraham: Ismael, tienen las características del bendito y por eso son bendecidos, mas no tienen consecuencia. Luego veremos que los hermanos de Judá, reunidos como Israel (diez tribus contra dos) son los más acérrimos enemigos.

Todo esto se podría evitarse, y hoy también es así, si el creyente crece en el conocimiento, se somete a la disciplina del Señor y realiza toda obra o ministerio que el Señor le encarga para que viva en el pacto. Depositando plenamente en Dios toda su vida, su confianza y esperando los tiempos del cumplimiento en el Padre Celestial.

Por eso, es tan importante que el creyente vea plenamente que está en Cristo, que está crucificado en él en la carne, y que nada puede hacer sin el Señor y su guía. ¿Les parece que es cobardía? No esto es vida y fe.

EL DIOS DE PAZ

Leamos nuevamente cómo nos dice el versículo 20: *Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno.*

¿Por qué habla de “Dios de paz” cuando está hablando de la resurrección de entre los muertos de nuestro Señor Jesucristo?

¿Cómo puede ser el Dios, “Dios de paz” si habla de muerte, si habla de cruz?

¿Por qué un Dios que hace esto con Jesús es el gran pastor de las ovejas? ¿Cómo se constituye en nuestro Dios de paz?

¿Por qué es Dios de paz cuando está hablando de la sangre del pacto eterno?

¿Por qué es Dios de paz?

Porque justamente es el “Dios del pacto”, del pacto que hizo con Abraham, del pacto que hizo con Isaac, del pacto que hizo con Jacob, del pacto que hizo con Moisés, del pacto que hizo en las tierras de Moab, del pacto que hizo con Aarón, del pacto que hizo con David, del pacto que tenemos en Jesucristo; nosotros veamos de qué forma él actúa y siempre obra según los términos del pacto. Y VIENDO TODO ESTO NOSOTROS TENGAMOS PAZ EN DIOS Y EN EL CAMINO QUE ÉL NOS GUÍA.

Porque realmente no entendemos plenamente la tardanza, los caminos, ni sabemos para qué sirven esta o aquella disciplina, ni sabemos el por qué de los métodos que utiliza; mas para que nos callemos y confiemos en el Señor Jehová de los ejércitos porque él es el DIOS DE PAZ. EL DIOS QUE CUMPLE FIELMENTE EL PACTO, sea en Jesucristo y la resurrección de los muertos, sea como el gran pastor de nuestra alma, sea por el pacto eterno que ha concretado con nosotros.

Es Dios de paz, porque justamente el pacto que nos concede es precisamente eso: LA PAZ, LA SEGURIDAD, LA GARANTÍA, EL INQUEBRANTABLE COMPROMISO Y DESEO DE DIOS para con nosotros. Desde la eternidad hasta la

eternidad, y nos dice e insiste: **Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.**

Es nuestro Dios de paz quien nos dice: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

Son las palabras de Dios quien nos asegura diciendo: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8: 35-39)*

Del Dios de paz es quien provino y nos ejemplificó con el más grande hacia nosotros: *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8: 32)*

APTOS PARA TODA BUENA OBRA

Así que también nosotros también somos aptos para toda buena obra si permanecemos en sus palabras, según los términos del pacto. Él nos ayudará para que podamos hacer la más grande buena obra de Dios: *Entonces le dijeron: ¿qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. (San Juan 6:28-29)*

Es creer en toda la biblia y vivir como vivió Abraham, Isaac y Jacob dentro del pacto. Buscar nuestra vida y realizarla dentro de los términos de las promesas del pacto, de buscar y conquistar nuestra tierra prometida, de engendrar y formar a una multitud que llegará a ser una nación grande como las estrellas del cielo; y que somos los benditos de Jehová, que aquellos que nos bendijeren serán benditos y aquellos que nos maldijeren serán malditos.

Y cuando sabemos que toda nuestra vida está asegurada en el nombre de Dios, como dice el salmo 23: Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por AMOR DE SU NOMBRE. Jamás podremos perder nuestro pacto y nuestras promesas si realmente creemos y seguimos en los caminos que el Señor nos disciplina.

Entonces, tenemos el tiempo, tenemos las fuerzas, tenemos la fe, tenemos la seguridad, tenemos la confianza para dedicarnos a todas las buenas obras, a todos los buenos ministerios en que el Señor Jesús nos pide a que dediquemos:

Hacernos aptos para toda buena obra, y ser aptos para buena obra no es simplemente realizarla, sino realizarla bien, realizarla con la mente de Cristo, es sobrellevar las cargas, llevar la cruz de Cristo y caminar la senda angosta. Mas sabemos por otro lado, que mientras hagamos esto, cada día estamos más cerca de recibir las promesas del pacto, porque Dios está también obrando por su parte para que nosotros heredemos: como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y

grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2 Pedro 1:3-8)

Entonces, cuando una persona aprende por medio del discipulado de que todos los hechos de su vida están enmarcados y realizados dentro de los términos del pacto, se asienta, su vida se calma respecto a las “corridas” con que viven los hombres incrédulos del mundo; porque sabemos hacia dónde vamos, qué buscamos, qué vamos a recibir. Además tenemos la seguridad de recibirla, y que Dios se encargará de traspasarla a nuestros hijos por mil generaciones siempre que vivamos dentro de sus mandamientos.

Es por eso que el creyente que vive en el pacto puede controlar su vida, en lugar de mirar solamente a él y todas las cosas para él; mira a Dios y a las personas que está a su alrededor, permitiendo: el amor fraternal, la hospitalidad, acordarse de los presos, de los maltratados, de los enfermos. De cuidar la familia y guiarlos por medio de los ejemplos de los padres a los hijos. Aprendemos cada día a vivir sin avaricia, contentos con lo que tenemos ahora porque sabemos que él no nos desampará, ni nos dejará.

Nuestra atención no consiste solamente en vivir desenfrenadamente por nuestra vida, por nuestras ganancias, y mirar por todos los lados buscando alcanzar todos los bienes. Porque no es la bendición que tú alcanzas, sino que el principio de la bendición de Dios es esta: **Y VENDRÁN sobre ti todas estas bendiciones, y te ALCANZARÁN, si oyes la voz de Jehová tu Dios. (Deuteronomio 28:2)**

Por eso, toda persona quien cree en el pacto eterno de Dios, se dedica más y más a hacer la voluntad de Dios, pues es el mejor camino y el más seguro para que puedas esperar pacientemente y agradando al Señor: v. 15-16 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

CONCLUSIÓN:

Que hoy tengas la fe y la pausa de tu vida para dedicarte a toda buena obra de Dios, que seas apto ante Dios para que él te encargue de sus obras en la tierra, significa que has hallado gran confianza ante el Señor Dios. Pues por esa causa Dios entrega cinco talentos, dos talentos, un talento según la capacidad de cada uno. Mas aquella persona que está apta para toda buena obra, sembrará en Cristo y no se avergonzará cuando el Señor viniere por los frutos.

Y esta es la parte más contrastante entre los diferentes creyentes de hoy. Aquellos que están afanosos por sus propias vidas tratando de ganarse el mundo como Jacob y no tienen tiempo para toda buena obra, que no ofrece sacrificios de alabanza por medio de frutos que confiesan su nombre es

una persona quien corre sola por el mundo, es inseguro, no tiene confianza, ni paz, ni confianza. Porque todo el tiempo del mundo no le basta para “ganarse al mundo.”

Mas la persona quien hoy tiene el tiempo y es apto para toda buena obra, incluso en medio de todos los quehaceres de la vida personal, familiar, laboral y social, es una persona quien es confidente con el presente y el futuro en Cristo Jesús.

Y esta es una buena forma de examinar a los creyentes, pues no estoy hablando de una buena obra una vez al año, sino de algo que se dedica diariamente, semanalmente y sin cansarse a lo largo de los años.

Cada día sentirá los efectos del pacto de Dios. Esa es su seguridad para seguir a Cristo cada día.

Por eso, cada día hay que afirmarse en el pacto de Dios, en conocer todos los términos del pacto, de las promesas, de la tierra prometida, de los tiempos, de qué forma se están cumpliendo, tener la seguridad respecto a los hijos y a los hijos de los hijos.

Bienaventurado quien hoy es apto para toda buena obra.
Que Dios les bendiga.